

Almudena García Mayordomo

José Luis Yuguero, Luis M. Sáenz

En la calle

y en las instituciones

*todavía sí se puede*

Este artículo se basa en una propuesta presentada en el proceso "atarse los cordones", subproceso de la II Asamblea Ciudadana de Podemos (Vistalegre II) para propuestas de personas de los círculos de Podemos, y también como documento político para el mismo evento en la fase de transacciones previa a la presentación de candidaturas, cosa que la autora y autores no pretendíamos hacer. Su redacción original respondía a ese enfoque, pero aquí se ha revisado y adaptado como reflexión personal sobre la estrategia política en general y sobre la política de Podemos. El artículo se ha escrito antes de la II Asamblea Ciudadana de Podemos y, por tanto, desconociendo sus resultados, pero creemos que los problemas estratégicos subyacentes van a seguir planteados ya que no ha habido tiempo para una verdadera reflexión colectiva.

1. Son tiempos de alto riesgo: cambio climático, guerra global contra las mujeres, desposesión social en favor de las élites económicas del capitalismo, violación de los derechos de asilo y refugio, supresión o limitación radical de logros democráticos, la guerra como "instrumento geopolítico" normalizado. Esos desmanes van de la mano del auge de fascismos, ultranacionalismos racistas, fundamentalismos teocráticos, esclavistas y feminicidas, supremacismos masculinos y neomachismos, neoliberalismos implacables, autoritarismos despóticos... Nombres con sabor a derrota de la humanidad: Trump, Putin, Erdogan, Brexit, Alepo, ISIS, Idomeni, Lesbos...

La descomposición reaccionaria de la UE es parte de esa involución. Gracias al 15M las tendencias fascizantes son aún débiles en España, pero no podremos "salvarnos en soledad". La causa principal del triunfo de las oligarquías contra el OXI griego fue el aislamiento de Grecia, aunque también hubiera y haya errores del gobierno Tsipras. Es necesario, por tanto, multiplicar esfuerzos en la construcción de alianzas sociopolíticas transnacionales que abran otros caminos en la UE, la zona mediterránea y el mundo. A nuestro entender, Podemos debería comprometerse en esa tarea como una de sus grandes prioridades, superando la ilusión de que basta la "soberanía nacional" para escapar de las políticas de recortes y de precariedad. Tras la II Asamblea Ciudadana Podemos debería tratar de dar estabilidad y visibilidad, dentro del mandato que les corresponde, a su "subgrupo" en el Parlamento Europeo, poniendo fin a la sangría que viene sufriendo, ya que sólo permanece en el Parlamento Europeo una de las cinco personas elegidas inicialmente.

Una esperanza europea democrática e igualitaria es una prioridad estratégica, en torno a políticas y valores comunes: salario e ingreso mínimos garantizados, igualdad de derechos y efectiva entre hombres y mujeres, universalización de servicios públicos de educación infantil y atención a la dependencia, política europea contra el cambio climático, armonización fiscal progresiva, suelo común de derechos laborales, libre circulación de las personas, derechos de asilo y refugio, comunitarización de la deuda o de parte de ella, creación de un Tesoro Europeo, fortalecimiento de las competencias de instituciones electas propiamente europeas, etc., aglutinando así las fuerzas necesarias para desobedecer los mandatos antidemocráticos de las oligarquías y reiniciando la construcción del espacio europeo como escenario de diálogo político y conflicto social desde el que abordar los grandes retos de la humanidad. Un proyecto abierto al mundo, Europa ya no es pensable sin pensar Siria o Turquía, Kurdistán, el Magreb o el África subsahariana...

2. Hay desencanto. Las luchas populares y las elecciones del 20 de diciembre de 2015 posibilitaron un gobierno diferente, sin Rajoy, sin el PP, sobre un compromiso de emergencia social y democrática. Pero no se hizo efectivo, y de eso no son culpables las y los votantes, sino los dirigentes de PSOE, en primer lugar, y los de Podemos, aunque con menor responsabilidad.

Los dirigentes del PSOE imposibilitaron un acuerdo con Podemos, renunciando a lo mejor de su propio programa con la firma del pacto Sánchez-Rivera y, después, cuando parecía abrirse un resquicio al acuerdo, con el golpe de mano pro-oligárquico contra Sánchez y contra las y los socialistas del NoEsNo. La actual gestora del PSOE responde a una clara voluntad de no alcanzar acuerdos con Podemos, reconociéndose como más cercanos al PP. Por su parte, Podemos dijo querer un acuerdo e insistió en ello, pero se equivocó en la escenificación estridente, en la prioridad de la "foto pre-

ministerial" sobre los contenidos y en la limitación del horizonte de acuerdo a un gobierno de coalición sin tomar en cuenta otras posibilidades. Así, no se fomentó presión social efectiva en favor del acuerdo y se dio la impresión a muchas personas de que Podemos tenía tanta o más responsabilidad que el PSOE en el desencuentro.

La nueva investidura de Rajoy ha sido un mazazo que generó desencanto hacia las posibilidades de cambio y desconfianza hacia el PSOE y hacia Podemos, lo que explica por qué, según los sondeos, Podemos sólo atrae a una pequeña parte de quienes se distancian de un PSOE convertido en rueda de repuesto del PP. También es preocupante una tendencia al crecimiento de la hostilidad hacia Podemos entre franjas de población que al inicio miraron con atención este nuevo proyecto; si Podemos se convierte en un partido hacia el que sólo se siente amor u odio el proyecto original habrá fracasado. Según el barómetro del CIS de octubre 2016, entre los partidos de ámbito estatal Podemos es aquel al que un mayor porcentaje de población no votaría nunca, 52,2% (dos años antes era 41,7%).

3. Sin embargo, desencanto no es aún derrota. El espíritu del "Sí se puede" está algo apagado pero vivo. No se ha cerrado la etapa de indignación y creatividad social que se abrió en mayo de 2011. No se ha cerrado en la calle, donde late una importante potencia de cambio, ni en las instituciones, cuya composición es muy diferente y más favorable a la que había entonces. La potencia del 15M bulle en la vida cotidiana, aunque no lo hará indefinidamente sin nuevos alientos.

*Sí se puede* no fue retórica "vanguardista", sino un sentimiento popular en el que, pese a los recortes sufridos y el deterioro social, se expresaba el descubrimiento colectivo del apoyo mutuo y de la propia fuerza, esa fuerza que incluso en un periodo tan nefasto permitió lograr victorias defensivas, la más destacada la de las mujeres contra el "proyecto Gallardón" pero también el bloqueo de parte de los planes privatizadores

en la Sanidad, la reciente victoria de la *marea verde* sobre las reválidas y otras. Esa potencia social, esa capacidad constituyente, aún vive en nuestras gentes. No es fácil de distinguir, cuando las luchas explícitas siguen teniendo menos intensidad que las del periodo que va del 15 de mayo de 2011 a la marcha de la dignidad y las luchas por el derecho al aborto de 2014. No es fácil dada la influencia de la precariedad y el desempleo sobre la capacidad de reivindicación de las trabajadoras y trabajadores en las empresas, y cuando esa misma precariedad es una terrible máquina de fragmentación y aislamiento de la población más empobrecida. Para ver esa potencia hay que entender al "movimiento social" como algo más que una serie permanente de movilizaciones tradicionales, como algo más profundo, cotidiano, en una construcción/creación de sentimientos y espacios de apoyo mutuo, de cooperación, de solidaridad humana, de reflexión. Un simple mercadillo solidario popular puede tener más de "movimiento" que una manifestación ritual.

Pese a las dificultades para la organización en los propios centros de trabajo y al debilitamiento de los vínculos de las y los trabajadores con las fuerzas sindicales, en parte por errores de éstas y en parte por cambios estructurales, emergen a la lucha teleoperadores, "kellys" y otros sectores, mientras que el conflicto social se expande por todos los espacios de la sociedad, en la ciudad, los barrios, los pueblos, las iniciativas solidarias, el feminismo, la creación cultural, las convergencias ciudadanas para la lucha contra la pobreza y la exclusión social, la defensa de los bienes comunes, etc. Las condiciones de vida de la población no dependen sólo de los ingresos directos, sino también, tanto o más, de los sistemas sanitario, educativo y de cuidados, de las prestaciones sociales, de las redes de transporte, del uso de los impuestos, etc.; muchas personas, sin tener un estatus asalariado, forman parte del proceso de generación de plusvalor y sufren la extracción

de los bienes comunes en privilegio de unas élites. La figura productiva y la figura ciudadana son cada vez más inseparables, material y mentalmente.

El conflicto social sigue presente en todos los ámbitos de la vida social y con nuevas figuras productivas, complejas e híbridas. Ni nuestra sociedad se ha entregado al PP, que sólo obtiene el voto de poco más de una de cada cinco personas con derecho a voto, ni se ha extinguido la capacidad de protesta y de construcción popular. El futuro sigue abierto.

Más allá del mero electoralismo o de la retórica izquierdista hay que retornar a las prioridades que nos guían, el bien común, la igualdad y la libertad, hacia una sociedad de la cooperación y el apoyo mutuo, no de la jerarquía y la rivalidad, lo que no puede impulsarse desde organizaciones basadas en la jerarquía y en las que, por tanto, la diferencia conlleva rivalidad en vez de pluralidad. Cada cual puede utilizar los recursos éticos, sentimentales e intelectuales que quiera para llegar a sus conclusiones, pero para que tengan eficacia política éstas tienen que referirse a la vida común y expresarse en la lengua común. Hay que retornar al origen, a las políticas de emergencia social y bienestar, en terrenos como la sanidad, la educación, los servicios públicos de educación infantil y de atención a la dependencia, las pensiones, la legislación laboral, la jornada de trabajo, los servicios y prestaciones sociales, el acceso garantizado a los recursos básicos de la vida, la política fiscal; las políticas efectivas para la igualdad y corresponsabilidad entre hombres y mujeres, la despatriarcalización de la política y de la sociedad, así como la erradicación de la violencia machista contra las mujeres; la modificación del modelo productivo y del espacio urbano y rural en un sentido sostenible y liberador; el impulso de la construcción de Europa como espacio político y social de convivencia y de conflicto, abierto al mundo, desde el que abordar retos que superan el marco de los "Estados-nación"; la puesta en marcha, en

España y en la UE, de planes que aborden radicalmente la lucha contra el cambio climático y sus efectos devastadores; la democracia y la pluralidad, en su sentido pleno, con transformaciones que, por su calado, tendrían efectos constituyentes, en ámbitos como la garantía de la libertad de expresión y protesta, la reforma de las normas electorales hacia sistemas proporcionales y más abiertos a la libre decisión de las personas por encima de los criterios de los aparatos de los partidos, la apertura de un diálogo en torno a la estructura territorial de España que lleve a un nuevo modelo en el que haya cabida para diversos sentimientos de "identidad nacional" -o para la carencia de ellos- sin cerrar puertas a las aspiraciones mayoritarias que pueda haber en tal o cual territorio. La convivencia no se puede imponer, se construye.

4. La evolución de la mentalidad social, de las protestas, de la indignación, de las luchas, es imprevisible, pues no depende de las decisiones que tomen tales o cuales organizaciones, sino de los sentimientos y decisiones de millones de personas. Sin embargo, desde el activismo social, desde organizaciones de diversos tipos, incluso desde partidos como Podemos u otros o desde personas comprometidas, se puede abonar el terreno para fomentar las propensiones positivas, las condiciones favorables a cambios sociales y políticos igualitarios y democráticos. Requiere una manera de estar, una manera de comportarse en los espacios más cotidianos, un respeto a la diferencia, un saber escuchar, una pedagogía y un saber aprender e incluso un saber desaprender. Requiere persistencia y paciencia. Y eso nos resulta difícil, exige esfuerzo y autocorrección.

En el caso de Podemos, una de las cosas a corregir es el modelo de "máquina electoral" jerárquica, casi monárquica, surgido de la primera Asamblea Ciudadana (Vistalegre I) y que, posiblemente, sólo se corregirá muy parcialmente en Vistalegre II, que ni siquiera elegirá a los órganos de Podemos sobre criterios de proporcionalidad equiva-

lentes a los que exigimos para el sistema electoral. Ese modelo tuvo aciertos pero también efectos negativos, incluso sobre los resultados electorales, que aún siendo excelentes podrían haber sido mejores con un Podemos más arraigado socialmente y más cooperativo. Los dirigentes tendieron a rodearse de fieles, de incondicionales, lo que lleva al aislamiento y aumenta los riesgos de clientelismo; en muchos casos se actuaba como un cuerpo aparte que se dirigía a la sociedad pero separado de ella, o nos quedamos al margen de esfuerzos de construcción popular en pueblos, barrios y espacios de encuentro social, o se bloqueó e invisibilizó la iniciativa autónoma de miles y miles de personas activas en Podemos.

Es cierto que en los debates previos a Vistalegre II parece haber cierto consenso en que esa etapa debe cerrarse. Sin embargo, no está muy claro que haya plena conciencia de ello, pues cuando se dice que ese modelo ya no sirve porque estamos en una fase diferente se expresa una comprensión insuficiente de los daños causados por ese modelo jerárquico e hipercentralizado, uno de ellos el debilitamiento de los círculos. Si se han podido usar poderes despóticos es porque se dieron poderes despóticos.

Sí, en cierta forma todo el mundo parece aceptar que Podemos debe dar un "giro social", pero la manera en que parece estar intentándose encauzar nos inquieta, tanto más cuando las querellas internas previas a Vistalegre II han tomado más la forma de tirarse palabras a la cabeza ("institucionalista", "resistencialista") que la de hablar sobre cómo hacer bien la actividad social y la actividad institucional. Y surgen nuevas dualidades, como la de "máquina de conflicto social" frente a la antigua "máquina electoral", olvidando dos cosas que para un enfoque verdaderamente "movimientista" deberían ser esenciales:

- que Podemos debe dejar de ser cualquier tipo de máquina para transformarse en un organismo vivo, o más bien en una confederación de organismos vivos con capaci-

dad de decisión individual y colectiva, ya que una "máquina" de agitadores de calle no será mejor que una máquina de recolectores de votos;

- que las tareas propias de Podemos no se reducen a las tareas del movimiento, ya que la función de Podemos no es liderar el movimiento social, sino ser una bioherramienta al servicio del movimiento social, de la gente, para llevar a cabo tareas específicas que requieren una forma "política".

5. A nuestro entender, las corrientes que se proclaman más "movimientistas" y multiplican las incitaciones generales a las luchas son las que peor están entendido las características del movimiento social y de lo que las gentes esperan de Podemos. En concreto, pensamos que el sesgo "movimientista" dado a Podemos desde el 27 de junio de 2016 no ha implicado un verdadero impulso de inserción social de Podemos porque sólo es *propagandista* y *sustitucionista*, sin que esto sea un juicio sobre el compromiso de cada persona, ya que en todas las corrientes de Podemos hay personas muy implicadas en todo tipo de espacios sociales, sino que es un juicio sobre una orientación política.

Es *propagandista* la insistencia verbal en que hay que luchar, los llamamientos a la sociedad a que luche, como si nuestra gente no hubiese salido a la lucha varios años antes de que se formase Podemos. La gente no se interesó en Podemos porque necesitase dirigentes o incitadores para sus luchas. Fue un error insinuar antes que el relevo de las luchas sociales pasaba a la acción institucional de Podemos y sería un error colosal decir ahora que la entrada en las instituciones de Podemos y otras gentes vinculadas a la lucha contra los recortes es algo inútil y que lo único que sirve es volver a la lucha, porque hace ya mucho tiempo que los pulsos de la lucha social no se acompañan a las decisiones y llamamientos de ningún tipo de entidad. La consigna "Luchar Crear Poder Popular", por muy respetable que fuese en el Chile de los años 70, es vacía en la España del siglo XXI, no crea

poder popular, no permite a nadie crearlo sin saber que lo crea -que es como empieza a crearse-, no surge del movimiento sino que se le propone desde fuera, sólo identifica a una "vanguardia", convencida de antemano, a esa gente rara que en las manifestaciones lanzábamos consignas que no influían sobre nadie porque se dirigían a los ya convencidos. El uso hoy en España de esa consigna es anacrónico, incluso lo es el más asequible canto "el pueblo unido jamás será vencido", nos habla de un lejano pasado, y da la espalda al gran grito-acto de los últimos años, el *Sí se puede*, el grito que llegó hasta los estadios de fútbol porque no era consigna sino símbolo de una multitud de acciones y voluntades colectivas.

Y nos parece *sustitucionista* la tendencia presente en la construcción del supuesto "movimiento popular" *Vamos!*, que no deja de ser Podemos, o una parte de Podemos, con otro nombre, y toda forma de confundir la construcción popular con la construcción paralela de grupos activistas de Podemos con otra etiqueta. A nuestro entender no se trata de que las personas de los círculos de Podemos que sienten la necesidad de implicarse en la acción social se arrinconen bajo una etiqueta vacía, no se trata de que un consejo ciudadano emita la orden de que tal día los círculos salgan a la calle como *Vamos!* para informar de tal tema social y luego se concentren en tal sitio para que un dirigente de Podemos eche un mitin. Podemos puede tomar iniciativas de calle por su cuenta, pero en tanto que Podemos, sin crear la ilusión de que el mismo círculo es un partido si sale como Podemos y un movimiento popular si sale como *Vamos!* La misma idea de Podemos como motor de la creación de movimiento popular es incorrecta: mucha gente de Podemos ha participado o participará en la creación de movimientos populares, o al menos en procesos de construcción popular, pero sólo puede hacerlo si la hace con otra gente y desde una plena autonomía de lo social respecto a las "formas partido". Sólo en la medida en que la vida misma de

Podemos incite y eduque a esa autonomía y a esa pasión por lo social en sí mismo, exista o no exista Podemos, podría decirse que de forma indirecta Podemos participa en la construcción popular.

En este sentido, algún compañero nos ha hecho un simil con la relación entre PCE y el nacimiento de las Comisiones Obreras, pero eso no es acorde con la realidad del nacimiento de CCOO. Tal y como describe la web de la Fundación Juan Muñoz Zapico, ligada a CCOO de Asturias, refiriéndose a los orígenes, "Esas primeras Comisiones Obreras espontáneas son las primeras CCOO que con este u otros nombres (Comités, etc.) hacen su aparición. La historia de CCOO ha comenzado. Es la etapa de CCOO como movimiento espontáneo. Las Comisiones nacen y mueren con cada conflicto", y sólo más adelante "El PCE logró adaptarse a la nueva situación, no sin serias dudas sobre el interés del fenómeno de oposición semiespontáneo que significaban las comisiones obreras y con reiteradas críticas a su carácter efímero y al margen del frente laboral clandestino propio, la OSO, Oposición Sindical Obrera". Con *Vamos!* no se está creando nada similar a aquellas CCOO; de hecho no se está creando nada, sólo una máscara, una ilusión, lo que no quiere decir que todo lo que haga sea inútil, por ejemplo se han hecho talleres interesantes, pero que nada perderían por hacerse directamente como Podemos.

Entonces, hay que preguntarse de qué giro social estamos hablando. En realidad, es algo bastante sencillo. Hablamos de promover la inserción social en la vida cotidiana, dando más valor al movimiento real de lo común; de dar prioridad absoluta a lo que preocupa a las personas, no a nuestras querellas ni a los juegos de palabras retóricos; de valorar y apoyar positivamente los esfuerzos de construcción popular en marcha; de encontrar, de forma natural, nuestros lugares en ese esfuerzo colectivo, conscientes de que el tiempo dedicado a ello es tanto o más útil que el dedicado a tareas específicas de Podemos o de cual-

quier otro partido; de no mirar como sospechosa a la gente del círculo que da más prioridad a algún tipo de activismo social que a su actividad como Podemos; de que el funcionamiento interno no impida nuestra participación en la vida social común; de apoyarse y ponerse a disposición de cada lucha social, de cada reivindicación justa, de cada esfuerzo colectivo constructivo, sin pedir ni esperar nada a cambio y sin exigir ni buscar protagonismos. No se trata de que Podemos se lance en plan paracaidista sobre los espacios colectivos de acción social para llevar su "buena nueva", se trata de que cada persona interesada en el cambio social y democrático colabore, en la medida de sus posibilidades y tiempo, en aquellos espacios a los que naturalmente tiende. El problema no estuvo en que Podemos no organizase un desembarco de sus miembros en los colectivos sociales, el problema fue que en gran medida se desincentivó su participación natural en los procesos de construcción popular en marcha si no estaban directamente vinculados a Podemos. Eso es lo que debe transformarse. ¿Lo hará Vistalegre II? Por ahora parece que no. Pero creemos que, dada la precipitación con que se ha montado la II Asamblea Ciudadana, al parecer para coincidir con el congreso del PP, la reflexión colectiva a abordar se desarrollará más bien después de Vistalegre II, pase lo que pase allí.

6. Pensar "movimiento" e "institución" desde la contraposición, como si avanzar en un tipo de actividad implicase retroceder en otro, es un falso problema teórico, pero es un problema real porque tiene efectos políticos perturbadores. Durante la Universidad de Verano de la UCM del año 2016, Pablo Iglesias dijo que "Nosotros aprendimos en Madrid y Valencia que las cosas se cambian en las instituciones, esa idiotez que decíamos cuando éramos de extrema izquierda de que las cosas se cambian en la calle y no en las instituciones es mentira"; en esa frase hay buenas intuiciones pero también una falta de matices, un binarismo



en las opciones, que lleva a la confusión. Nunca nos hemos sumado al lema "la lucha está en la calle y no en el Parlamento", aunque hay que entender que esa frase tenía un sentido cuando en las instituciones había muy pocas personas sensibles al "abajo social" y otro cuando se supone que hay, o debería haber, muchas, más del 20% del Congreso por ejemplo, por lo que decirlo ahora es mucho más idiota que antes. Sin embargo, la frase "las cosas se cambian en las instituciones" también es totalmente parcial, porque desde ellas apenas puede cambiarse nada cuando en la calle no hay ambiente para ello, así que las cosas sí se cambian en las calles, no es mentira decirlo, los errores están en decir que se cambian sólo en la calle o sólo en las instituciones, y aún seguimos bajo la marca de esa bipolarización insensata, y más cuando la insistencia en los límites de la acción institucional es sólo "táctica" porque en realidad se sigue pensando que todo se cambia en las instituciones... pero sólo cuando gobierne Podemos.

El cambio social se forja en la calle, en las gentes comunes, y la actividad institucional es una herramienta útil para alentar esa dinámica y para precipitar la conversión en leyes y actos de una parte de lo peleado socialmente. Un ejemplo: sin el vertiginoso ascenso de las movilizaciones LGTBI y sin el cambio de la mentalidad social, Zapatero no habría suprimido la prohibición del matrimonio a una parte de la población, pero si las elecciones de 2004 las hubiera ganado el PP es altamente dudoso que ese objetivo se hubiese alcanzado en esa legislatura. Ejemplo que, por cierto, también sirve para recordar que el que tanto PP como PSOE sean "partidos del régimen" y parte del pacto de las élites políticas con las élites oligárquicas y dinásticas, no hace cierto que PP = PSOE. Hay que entender que toda igualdad entre lo que no es idéntico es sólo parcial, afectando a algunas facetas y a otras no. "Si se pierde el matiz, se pierde el concepto" (Manuel Sacristán).

Pensamos que quienes simpatizaron con el

nacimiento de Podemos, quienes han votado a Podemos, no lo hicieron para que se les incite a luchar, para eso no necesitan a Podemos, las luchas sociales no emanan de Podemos sino que, por el contrario, las condiciones de posibilidad de Podemos emanan de las luchas libradas y, aún más, de la indignación subyacente. Lo que se buscaba y busca de forma específica en Podemos es una herramienta que amplíe el ámbito de la lucha a espacios antes monopolizados por los partidos de los recortes sociales, una herramienta para tener presencia en espacios de decisión política, para tener parlamentarias, concejales o alcaldesas, para poder promover recursos de inconstitucionalidad sin depender del PSOE, para poder impedir reformas constituciones sin un referendo popular, etc. Pero esa herramienta no puede reducirse a la intervención en las instituciones de unos centenares de miembros de Podemos rodeados de equipos de fieles e incondicionales, porque en tal caso perderá el contacto con el "abajo" social, no reconocerá de qué se habla en la calle, no podrá contrastar sus propuestas con nadie, y empezará a hacer "ingeniería política", hablará de "sus ocurrencias" y no se dará cuenta de que está rompiendo los vínculos con la sociedad. La actividad social y la actividad institucional son inseparables, no hay que tener miedo a ninguna de ellas, aunque sin olvidar nunca que las instituciones, pero también los puestos remunerados en partidos o sindicatos, generan siempre propensiones hacia el acomodamiento, la fidelidad a quien distribuye los puestos, la identificación con cierto tipo de élite. De hecho, los puestos remunerados internos son muchísimo más peligrosos que los institucionales electos, que al fin y al cabo tienen que pasar por el voto popular.

Afortunadamente, hoy la lucha ya está también en las instituciones y ésa es una gran aportación de Podemos y, sobre todo, de la gente que ha votado para ello. Una vez que Unid@sd Podemos y las confluencias disponemos del 20% del Congreso, de grupos

parlamentarios autonómicos y de gobiernos municipales, si dijéramos "la lucha está en la calle y no en el Parlamento" desde la calle nos dirían "Os votamos para que la lucha esté también en el Parlamento, así que si no está no volveremos a votaros". La presencia institucional de Podemos no puede sustituir el hacer social colectivo, pero tenemos la obligación de que sea útil para mejorar la vida colectiva, la obligación de aprovechar las oportunidades que ofrecen instituciones con una composición muy diferente y mejor a la que había antes, aunque no sea tan favorable como habríamos querido. Podemos debe llevar adelante iniciativas propias acordes a las necesidades sociales y hacer un esfuerzo parlamentario y social para promover acuerdos que permitan la aprobación de esas iniciativas o de las de otras fuerzas políticas si son buenas. Si contamos con la gente, las presiones sociales pueden inclinar la balanza hacia las iniciativas de rescate social y democrático, a la vez que esas iniciativas pueden alentar la presión social.

No tiene sentido pedir a la gente que espere a que Podemos tenga mayorías absolutas y que mientras tanto luche porque nuestra gente en las instituciones sólo podría hacer algo si es gobierno, no como oposición. La gente va a luchar y ese es nuestro lugar, no sólo en tanto que Podemos sino, antes, en tanto que gente, que personas. Pero Podemos está también en las instituciones y en ese espacio hay que librar una lucha que sea útil a la población. Toda fuerza que logra cierta presencia institucional pero la usa para decir que en las instituciones no hay nada que hacer se ve abocada a perder esa presencia en los siguientes procesos electorales. Si convencemos a alguien de que es inútil estar en las instituciones, no votará, y si no convencemos no votará a quien proclama su propia inutilidad.

Podemos acertó al poner en marcha una herramienta política que no se resigna a ser testimonial y que ha hecho frente cara a cara a las élites que se reparten el manejo de este país, una herramienta puesta a dis-

posición de toda la gente común frente a una "alta sociedad" privilegiada y en gran medida corrupta, pero no puede supeditarse la acción a un momento futuro en el que "asaltaríamos los cielos", ni vivir los próximos años como un "mientras tanto" en espera de futuras elecciones. Hay que comprometerse, con más fuerza que nunca, con el aquí y ahora, en la calle y en las instituciones, porque es la forma de mejorar la vida colectiva y también la mejor forma de preparar las futuras elecciones y los cambios de gobierno. Desde abajo, en la calle, y en las instituciones, dando voz a la calle.

7. Sin embargo, hay que bajar esta reflexión a tierra. ¿Y si fuera verdad que en esta fase no se puede conseguir nada en la actividad institucional? Si fuera verdad, por mucho que nos disguste habría que reconocerlo. Pero no es verdad. Pensamos que hay un nuevo escenario en el que la actividad institucional puede ser de gran utilidad, de hecho, pensamos que ya ha sido útil, no sólo en los ayuntamientos del cambio, sino también en los parlamentos autonómicos y en las Cortes españolas, aunque Podemos no ha sabido visibilizarlo lo suficiente: demasiada escenografía oculta lo esencial. En realidad, lo que debería preocupar es que estamos sacando de esa nueva presencia institucional menos utilidad social que la que se podría, por ejemplo en algunos ayuntamientos del cambio, mucho mejores que los del PP pero por debajo de lo que requieren las urgencias sociales, quizá por no entender bien que gobernar municipios no debe ser sólo administración sino también lucha, una lucha en tensión con las élites y con las normas y límites que han impuesto.

El apoyo de la mayoría del grupo parlamentario del PSOE a la investidura de Rajoy, el rumbo tomado por la gestora del PSOE con su mensaje "estamos más cerca del PP que de Podemos", el apoyo al techo de gasto para 2017, el pacto PP-PSOE para encerrar el horizonte de reforma constitucional en el marco de un acuerdo entre ellos y las negociaciones para la "renova-



ción" bipartidista del Tribunal Constitucional dan nuevas fuerzas a Rajoy y al PP, dejando al PSOE como "rueda de repuesto" subalterna respecto a la derecha tradicional y en grave crisis, pues gran parte de quienes votaron PSOE se identifican con el "NoEsNo" y saben que sus aspiraciones no pueden cumplirse sin acuerdos parciales entre PSOE y Podemos. Sin embargo, el pacto a tres que llevó a un nuevo gobierno del PP es un pacto débil, por el desprestigio social de Rajoy, porque Ciudadanos no encuentra un lugar en el que encajar y porque el PSOE de la actual gestora no es el que querían muchos de sus votantes, sino un PSOE artificial, de aparato, que surge de una operación para dar el gobierno a Rajoy e impedir el acuerdo con Podemos, con la paradoja de que cuanto mayor sea su entrega a Rajoy, menor será el apoyo que tendrá entre bases y votantes socialistas, lo que a su vez debilitaría al gobierno de Rajoy y agravaría la crisis del modelo de alternancia en el que se había basado la estabilidad y gobernanza del régimen.

8. Entendemos el desencanto, pero creemos en la potencia social, en la capacidad constituyente que vive en nuestras gentes. Rajoy gobierna, pero lo hace en condiciones muy diferentes a las de la mayoría absoluta y el rodillo parlamentario. Si profetizar victorias es retórica inútil, despreciar los logros parciales sería un grave error. Lo que consigamos será fruto de la lucha popular en todos los ámbitos. Hemos avanzado, aunque ese avance será frágil mientras no se aceleren los procesos de construcción popular; mientras que los gobiernos municipales de cambio no sean capaces de promover mejoras efectivas y visibles en la vida de la población, aunque para ello tengamos que hacer frente a presiones o practicar la insumisión ante Montoro; mientras que no despleguemos y demos visibilidad a toda la capacidad que como oposición tenemos en tantas instituciones, muy especialmente el Congreso, para dar paso a la voz de la gente y condi-

cionar la acción política de los gobiernos. No damos por sentado que los gobiernos en minoría del PP en comunidades autónomas o el propio gobierno de Rajoy vayan a estar ahí hasta que terminen sus legislaturas: es un escándalo que gobierne un partido cruzado por tantos casos de corrupción estructural y que se sostiene con votos prestados por otros partidos contra la opinión de muchas de las personas que votaron a esos "socios" del PP, sobre todo en el caso del PSOE. La mano de Podemos debe estar tendida para poner fin a esa anómala situación. Hay echar al PP del gobierno de España, en 2020.... o antes.

9. Hay que dialogar con todas las personas, voten lo que voten, salvo con quienes cercenan nuestros derechos. Hay que querer convencer y querer aprender de nuestras vecinas y vecinos, sin prejuicios. Podemos debe ser un movimiento político diferente, sin vínculos ni dependencias ni "puertas giratorias" respecto a las élites económicas, y que actúe como decidida oposición al gobierno de Rajoy, contribuyendo a un modelo político, productivo y social más igualitario y democrático. Podemos no debe ser bisagra entre otros partidos ni "ala izquierda" del régimen, sino un movimiento político autónomo que aspira a participar en la articulación de una nueva mayoría política y de gobierno, en la que quienes gobiernen no sean tanto las y los gobernantes sino la propia gente. Pero pensar que entre la nada y el todo sólo está un vacío monótonamente gris sería un error.

Podemos es oposición a Rajoy, pero ni hay que resignarse a estar siempre en esa posición ni hay que querer ser la única oposición. Esa oposición se ejerce con nuestro pueblo e incitando a otras fuerzas políticas a participar en la tarea, en particular al PSOE, pues gran parte de sus votantes no quieren sostener a Rajoy. La diferencia de proyectos y de horizonte no debe impedir acuerdos parciales para transformaciones importantes, posibles si Podemos y PSOE cumplimos nuestros programas electorales. La mano debe estar tendida, pese al rumbo

tomado por la comisión gestora del PSOE, pues votantes de PSOE y votantes de Podemos comparten muchas aspiraciones. Pero sin esperar, cumpliendo con nuestra tarea, como hemos hecho bloqueando el acceso de Fernández Díaz a la Comisión de exteriores o promoviendo la proposición de ley para el aumento del salario mínimo hasta 950 euros en el periodo 2018-2020 o la proposición de ley para la reforma del sistema de permisos y prestaciones para el cuidado y atención de menores por parte de sus progenitores, en casos de nacimiento, adopción, guarda con fines de adopción o acogimiento, iniciativas que en algunos casos han incidido sobre las posturas previas de PSOE e incluso de Ciudadanos. No es realista la promesa de la gestora del PSOE de convertir esta legislatura en una legislatura progresista bajo un gobierno tan reaccionario y destructor como el de Rajoy. Para un cambio progresista, de libertad e igualdad, hay que echar a Rajoy, hace falta otro gobierno. Otro gobierno es una condición necesaria, aunque no suficiente. Pero esto no significa que no haya condiciones para conseguir objetivos importantes en esta fase.

10. Son muchísimos los ayuntamientos que hoy no gobierna el PP porque ha habido algún tipo de acuerdo entre Podemos y PSOE. La vía del "no acuerdo con Podemos" tomada por la comisión gestora del PSOE es suicida, por esa vía muchísimas alcaldías pasarían a manos del PP e incluso algunas comunidades autónomas; nuestro pueblo no lo perdonaría, ni se lo perdonaría a Podemos si apareciésemos como cómplices de esa debacle.

Podemos debe tender la mano a toda la población, a quienes votaron PP pero se abochornan de tanta corrupción, al PSOE, lo dirija quien lo dirija, y, cómo no, a las y los socialistas del NoEsNo, porque ni ahora ni en 2020 habrá en España un gobierno de cambio basado en la mayoría absoluta de tal o cual partido. Hacen falta acuerdos. No vale cualquier acuerdo, pero sin acuerdos no habrá gobiernos de cambio. Acuerdos

útiles a nuestra gente y sus necesidades, en ello no hay que ceder ante nadie ni ante políticas de recortes sociales y debilitamiento de la democracia. Toca defender lo que queda de los mejores logros del pasado, recuperar lo que nos han quitado en estos últimos años y ser parte de una reflexión colectiva constituyente de una nueva articulación de la convivencia ciudadana. Ninguna de las personas nacidas a partir de la década de los sesenta del siglo pasado ha tenido voz y voto en el actual modelo constitucional, incumplido en sus mejores aspectos y congelado en equilibrios que corresponden a un pasado lejano.

Ahora, democracia.